

Por Samuel Cartaya
(samuelcrty@gmail.com)

El sonido de mi vida



Edgar Willems, músico y pedagogo nacido en Bélgica, plantea en su método tres pasos para desarrollar la atención auditiva: escuchar, reconocer, reproducir. El primer momento es el encuentro del sonido con el sistema auditivo: esa interacción con un mundo sonoro a través de jugar con una escucha cada vez más atenta.

El segundo paso es cuando mi atención y mi memoria interactúan con un sonido y lo reconozco. Y el último paso sucede cuando puedo responder al sonido utilizando mi cuerpo, ya sea corriendo, saltando o dibujando lo que escucho.

Pero ¿qué tiene que ver esto con el rol del educador en el proyecto de vida de sus estudiantes? Creo que, como educadores, parte de nuestra contribución es proveer espacios y estrategias que permitan esos mismos tres pasos: escu-

char, reconocer y reproducir, pero en un plano intrapersonal, y que esto lleve a nuestros estudiantes a contactar con su mundo interior a través de sus gustos e intereses, y encontrar el eje principal de sus proyectos de vida.

Vamos a jugar con la música y brindarles ese espacio de escucha y reconocimiento constante de su mundo interior. ¿Cómo lo haremos?

Lo primero será construir un tambor usando una lata de leche con tapa plástica o metálica. La decoración del tambor es de libre elección del estudiante. La tapa de la lata debe ser fácil de abrir.

Una vez que nuestro tambor esté listo, el segundo paso será llenarlo de dibujos, recortes, palabras o cualquier elemento que simbolice un gusto o afición que nutra su corazón, como un dibujo de

un dinosaurio, su deporte o animal favorito. La idea es que este tambor contenga los tesoros y pasiones de nuestro corazón, y que cada vez que suene represente una celebración sonora de “quién soy por dentro”.

Vamos a utilizar el tambor con estas ideas que te presento a continuación:

1. Rutinas: Puedes usar el tambor en tus rutinas de saludo y despedida; así vas logrando que el tambor forme parte del espacio diario de trabajo y se mantenga cuidado y disponible para su uso.

2. La orquesta de los corazones: Colocamos una canción que puede ser escogida por un estudiante o el educador y tocamos el tambor acompañando esa canción. Al terminar la canción, el/la maestro/a dice el nombre de un niño o niña, quien a continuación debe sacar uno de sus dibujos, palabras o fi-

guras de su tambor, y compartir qué es, por qué está dentro y por qué forma parte del sonido de su corazón. Podemos hacer que todos los chicos hablen en una misma clase o en pequeños grupos, buscando que todos hayan participado en el transcurso de la semana.

3. Afinando el tambor: Fijamos un día a la semana para actualizar los tambores, dibujando, recordando o escribiendo elementos nuevos relacionados con los anteriores o no. Por ejemplo, si tengo un chico que anteriormente colocó un dibujo de un dinosaurio en su tambor, podría actualizarlo con el nombre o dibujo de un nuevo dinosaurio que investigó en la semana, o colocando otro elemento totalmente nuevo, como una ciudad que conoció en una película y que ahora le gustaría conocer. Nos tomamos un tiempo para que todos muestren sus elementos nuevos y expliquen el porqué, antes de hacer música entre todos con el instrumento.

Estas últimas dos actividades te ayudarán a encender y mantener en actualización constante el estado de escucha activa.

4. Serenata: Si un compañero o compañera se siente triste, preocupado o desmotivado, todos podemos sacar los tambores y regalarle una canción tocando el instrumento para manifestar nuestro apoyo y compañía sonora. Aquí estamos trabajando principios de empatía entre los estudiantes.

Es importante proveer estos procesos y espacios de conexión en medio de nuestras jornadas educativas, porque cuando un niño crea y mantiene un estado de es-

cucha y reconocimiento de sus propios deseos, aficiones e intereses, tiene grandes posibilidades de responder con acciones frente a eso, convirtiendo esa experiencia de contacto intrapersonal en una fuerza y una guía.

Y por último, pero no menos importante, también en ese espacio de escucha personal podemos promover las habilidades empáticas, tan necesarias en estos tiempos de opinión e información.

